



Comunicaciones

La Confitería del Molino. Un Patrimonio cultural como “idea literaria”

Verena Thissen

Estudiante de la Universität zu Köln, Alemania

Resumen

Partiendo de las raíces de la institución “Café” en España, su relación evidente con las tertulias literarias y su manifestación ejemplar en el *Café Gijón* en Madrid, me centro en la historia de la *Confitería del Molino* en Buenos Aires y el papel de ese café como plataforma para el intercambio artístico e intelectual. Teniendo en cuenta el estudio de Monterde sobre el desarrollo y las reconstrucciones de algunos Cafés de Barcelona, me interesa plantear una alternativa a ciertas reconstrucciones artificiales, donde se pretende “conservar” los lugares de memoria. Recorro entonces al concepto “ideas literarias del café” las cuales “se hacen cargo de su historia para constituir el secreto del presente” (Monterde, 2007: 467). Basándome también en A. Assmann y sus estudios en el área de la “memoria”, trataré de determinar en qué medida se podría consagrar el *Molino* como testimonio de un discurso intelectual fundacional y como vínculo entre memoria e identidad, es decir como parte integrante del patrimonio cultural material de la Capital y, a la vez, del patrimonio inmaterial de Argentina.

Palabras Clave: Cultura de Café en Buenos Aires - Lugares de memoria - Patrimonio cultural inmaterial - Tertulias literarias - Imaginario urbano

Como muchos ya deben saber, la Confitería del Molino se encuentra al lado del Congreso de la Nación, ha sido inaugurada en el año 1917, con motivo de celebrar el Centenario de la Independencia (Conde, 2000: 69),¹ y fue cerrada en 1997. Después, el edificio ha sido declarado Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. En la ponencia, me voy a concentrar en el carácter de patrimonio inmaterial del lugar. Basándome en los estudios del autor catalán Antoni Martí Monterde, quién ha realizado un análisis exhaustivo en lo que respecta a la relación entre cultura de café y literatura, me interesa mostrar el valor patrimonial del Molino reflejado en diferentes “ideas literarias” del lugar.

La historia del Molino, principalmente es la historia de un Café. Al discutir el rol que el Molino como café ocupa dentro de la literatura, voy a destacar primero la importancia de la literatura dentro del café. A lo largo del siglo XVIII y en el marco de la ilustración, cuando en Francia los “philosophes” convirtieron el Café en punto de reunión y discusión de sus ideas, este adquiere un rol fundamental para el intercambio intelectual. Más adelante en España, con el cambio de dinastía y la llegada de los Borbones al trono, las reuniones intelectuales ingresan a los cafés de ese país, donde se desarrolla la costumbre de la tertulia literaria como índole intelectual de la cultura de Café. En esas reuniones habituales, se discutían y compartían ideas literarias, filosóficas, políticas y estéticas. Además, la mayoría de los Cafés proveyó acceso libre a muchos periódicos, incluso internacionales. Para Gómez de la Serna “el Café es la vida interior de la ciudad como ciudad; es el parlamento desintegrado, la comprobación de la vida en mil ángulos de la urbe” (1960: 94). Como lugar intersticial entre lo público y lo privado, el Café cuenta con una libertad de expresión, que especialmente en tiempos políticos de censura, no siempre se encontraba en las instituciones educacionales. Por tales razones, las tertulias ocupaban un lugar signficante a nivel de formación

1 El salón de la Confitería ya se inauguró el 9 de julio de 1916, Centenario de la declaración de Independencia de la Argentina (Gutiérrez Viñuales 2000: 40).



intelectual. Hablando de literatura española, cabe destacar algunos cafés literarios que adquirieron importancia dentro de la literatura española, como por ejemplo el famoso Café Gijón de Madrid. Cuenta con diferentes retratos literarios, de Francisco Umbral (1980) o de Bárcena Pontones (2004) que recuerdan su vida de bohemia. En el mismo sentido, los testimonios personales de Gómez de la Serna en cuánto al Café Pombo, donde había fundado la famosa tertulia “La Sagrada Cripta del Café Pombo”, contribuyen a la permanencia del lugar en un sentido poético para que forme parte de una memoria colectiva del Café.

En el mismo sentido podemos afirmar que el Café es el lugar, donde la ciudad se piensa a sí misma, lo que la literatura convierte en espacio. (Monterde, 2007: 456). Este espacio quiero describir como un “lugar de memoria”, para el cual la literatura funciona como marco medial. Según Assmann, refiriéndose a la teoría del símbolo (Symboltheorie) de Goethe, el poder simbólico de un lugar de memoria, que funciona como trasmisor entre pasado y presente, no se encuentra solamente en las edificaciones. (1999: 299). Por eso me interesa plantear una alternativa a ciertas reconstrucciones artificiales, que Monterde califica como “el plagio de la copia de la imitación de la replica de un café que nunca existió (2007: 460)”, donde se pretende “conservar” los lugares de memoria. Recorro entonces al concepto “ideas literarias del café” las cuales “se hacen cargo de su historia para constituir el secreto del presente” (Monterde, 2007: 467).

Antes de ilustrar las “ideas literarias” del Molino, voy a trazar brevemente las características arquitectónicas del edificio, y su vínculo con las construcciones de identidad argentina, que forman parte del patrimonio inmaterial. La arquitectura del edificio, construido en el estilo Art Nouveau, aparentemente forma parte del patrimonio material. En lo siguiente voy a mostrar como alude a su vez a una parte inmaterial del patrimonio. La función histórica de un edificio anterior, un molino harinero cuyas aspas giraban por esta zona, se cita estilísticamente a través de un aspa de molino artificial que decora la llamativa cúpula de la confitería y que además le dio su nombre. Como consecuencia de este elemento arquitectónico, el edificio suele ser identificado en el habla porteña como “El Molino”, forma que contribuye a su carácter simbólico dentro del espacio urbano porteño. Poco antes de la construcción de la Plaza Congreso, en el siglo XIX, las manzanas al sur de la plaza, todavía formaban parte del “puro suburbio con cercos vivos y baldíos” (Scenna, 1977: 116). Aunque esa parte rural desapareció con el cambio de siglo, la imagen del molino da cuenta de la juventud de la nueva metrópolis que en este momento todavía fue rodeada de una cultura criolla rural, y que seguía existiendo como mito de los intelectuales. (Sarlo, 1995: 14). En este sentido, el Molino como símbolo forma un vínculo con las construcciones de identidad argentina, recordando sutilmente la fronteriza dicotomía fundacional entre “ciudad” y “campo”.

Teniendo en cuenta la fuerte afición de los porteños a la cultura francesa, el Molino también se incorpora en la isotopía de los “Moulins parisiens” del principio del siglo XX y su vínculo con los Cabarets, que encuentra su encarnación más emblemática en el “Moulin Rouge”. Además, la historia del edificio se presenta como un *bricolage* de imágenes culturales europeas: el estilo arquitectónico ecléctico del Art Nouveau -que se origina en diferentes países europeos-, el dueño Cayetano Brenna y el arquitecto Francisco Gianotti, que vinieron de Italia. También los materiales de construcción como mármoles, cerámica, cristalerías, manijones de bronce, puertas y ventanas, han sido importados de Europa. Son elementos que expresan la abundancia propia de la Belle Epoque, el sentimiento de vida, las aspiraciones y visiones de futuro del Buenos Aires de la época del Centenario. Aluden también al origen de la mayor parte de los inmigrantes, que venían de Italia. Además, por la fusión de los tres inmuebles existentes en la esquina de Rivadavia y Callao en una única construcción, el edificio era el resultado de una operación compleja de reciclaje (Gutiérrez Viñuales, 2000: 40). En estos sentidos, la historia arquitectónica del edificio refleja la historia de la ciudad de Buenos Aires que Sarlo describe como una

[...] traducción de Europa, pero no de una sola idea de Europa, sino de muchas lenguas y muchos textos urbanos en conflicto, refractada por el dato de



inevitable de su ubicación en América. Hay tanta imitación como bricolage y reciclaje, de segunda y tercera mano. (2001: 29).

Las características arquitectónicas, juntas con su ubicación geográfica, al lado del Congreso, contribuyen al valor singular del lugar dentro del espacio urbano porteño, que también se ve reflejado en la presentación siguiente de los diferentes ejemplos literarios que lo citan.

Escogí un poema de Gironde, un texto periodístico-literario de Arlt y un cuento de Borges y Bioy Casares, que ponen en relieve el rol que el Molino ocupa dentro del mapa literario de Buenos Aires. Subrayan el vínculo que forma con la dicotomía entre lo céntrico y lo periférico y con la política nacional. Al hablar del carácter patrimonial, me parece que éste se ve reflejado en los textos que escogí también por sus autores, que tienen un valor central dentro del canon literario y forman parte de la “memoria funcional” (Assmann, 1999: 130) que da identidad a Buenos Aires dentro de las Letras.

“Exvoto” de Oliverio Gironde

En sus “Veinte poemas para ser leídos en el tranvía”, Gironde graba la superficie de la ciudad que se “desarticula en (...) signos taquigráficos” como en una postal o una “instantánea kodak” (Sarlo, 1995: 19). De esta manera también cita al Molino en el poema vanguardista *Exvoto*: “Las chicas de Flores, tienen los ojos dulces, como las almendras azucaradas de la Confitería del Molino” (1999: 15).²

El poema, fundamentalmente, tiene como tópico la sensualidad reprimida de las chicas del arrabal. Al mismo tiempo se comparan con el Molino, un lugar céntrico de buen gusto de la clase alta. El concepto de anhelo, visualizado a través del deseo por una vida céntrica, –que el Molino representa de forma ejemplar–, sirven para visualizar los anhelos reprimidos de las chicas del arrabal. En este sentido se encuentra un enlace de la Confitería del Molino con la dicotomía entre “centro” y “periferia”.

Además, el Café forma parte de la superficie grabada en signos taquigráficos del espacio urbano. Rápida y concisa, como la escritura taquigráfica, al lector le llega la imagen del Molino como lugar característico porteño. Muestra que Gironde tiene que contar con el conocimiento del Molino alrededor de sus lectores para que esa imagen pueda funcionar en

2 Oliverio Gironde (Octubre 1920)
Exvoto

A las chicas de Flores

Las chicas de Flores, tienen los ojos dulces, como las almendras azucaradas de la Confitería del Molino, y usan moños de seda que les liban las nalgas en un aleteo de mariposa.

Las chicas de Flores, se pasean tomadas de los brazos, para transmitirse sus estremecimientos, y si alguien las mira en las pupilas, aprietan las piernas, de miedo de que el sexo se les caiga en la vereda.

Al atardecer, todas ellas cuelgan sus pechos sin madurar del ramaje de hierro de los balcones, para que sus vestidos se empurpuren al sentirlos desnudas, y de noche, al remolque de sus mamás -empavesadas como fragatas- van a pasearse por la plaza, para que los hombres les eyaculen palabras al oído, y sus pezones fosforescentes, se enciendan y se apaguen como luciérnagas.

Las chicas de Flores, viven en la angustia de que las nalgas se les pudran, como manzanas que se han dejado pasar, y el deseo de los hombres las sofoca tanto, que a veces quisieran desembarazarse de él como un corsé, ya que no tienen el coraje de cortarse el cuerpo a pedacitos y arrojárselo, a todos los que les pasan la vereda.



el mismo instante de su lectura. También apela al sentido gustativo, quiere decir que no se supone solamente el conocimiento de la imagen arquitectónica del edificio o su ubicación geográfica dentro de la ciudad, sino también el conocimiento interior del Café y de sus productos. En el mejor caso el lector conocería personalmente el sabor de las almendras azucaradas que convierten los ojos de las chicas en miradas tiernas. Sino, Gironde al menos juega con la fama del lugar, que es famoso por el exquisito sabor de sus productos dulces. Podemos ilustrar esto con un ejemplo popular: el Confitero Brenna inventó un postre especial para Carlos Gardel, el “Lenguisamo”, que también incluye almendras.

“Dónde quemaban las papas” de Roberto Arlt

El segundo ejemplo, el Aguafuerte “Dónde quemaban las papas” de Roberto Arlt (2008:141), publicado el 7 de septiembre de 1930 en “El Mundo”, también da cuenta del amplio conocimiento del lugar que se presupone y, muestra en qué sentido el Molino está vinculado con una parte importante de la historia argentina, el golpe de Estado del 6 de septiembre del 1930.

Primero, el Molino sirve como símbolo de orientación, capaz de determinar una posición exacta dentro del espacio urbano: “Frente al Congreso, es decir, frente al Molino, estaba el compañero y escritor Enrique González Tuñón con su esposa, la poetisa Carnelli” (2008: 142). Solamente puede cumplir con tal función, si Arlt puede contar con el conocimiento del lector del lugar y su capacidad de localizarlo. También salta a la vista la relación del lugar con los poetas. No se puede decir con claridad si Tuñón, el poeta *flaneur* porteño, acaba de salir del Molino, pero el nombramiento de él en la misma frase y su cercanía física lleva a una conclusión semejante.

También subraya el típico rol que ocupa el Café dentro la metrópolis: “al levantar la cabeza vi un caballo, que pertenecía a una pieza de artillería, tirado en la calle a unos metros del refugio que hay en Callao y Rivadavia” (2008: 142). Aquí el escritor no nombra al Molino de forma directa, pero ya que fue el único local en la esquina de Callao y Rivadavia y por la característica refugiadora del café dentro de la intemperie metropolitana, se puede concluir que se trata del Molino.

Más allá de eso, ilumina el vínculo que el pensamiento desarrollado dentro del Café forma con la política porteña y nacional, y hasta qué punto lo influyó. Se asume, según Scenna, que la “única resistencia armada que encontró la revolución en su camino” (1977: 117) partió del Molino. Un testigo presencial, Sarobe, afirma: “Esta infantería abrió de inmediato un violento fuego de fusiles ametralladoras contra los lugares donde se suponía emboscado el ataque. Tales eran, al parecer, las ventanas del costado norte del palacio del Congreso y otras de la confitería del Molino” (1957: 163).

Pero, oficialmente no ha sido comprobado que los tiros salieron del Molino. Por eso, Arlt tampoco lo afirma concretamente, sino alude al hecho con varias oraciones, aunque termina cada frase negando su certeza: “De pronto observé que lo que rebotaba a nuestros pies no eran balas, sino esquilas de cemento, y entonces me incorporé. De los altos de la confitería del Molino salían pequeñas nubecitas de polvo o humo. No sé.” (2008: 143). Así ocupa el lugar del observador periodista que cuenta lo que vio. O: “¿Quién tira? ¿De dónde salen los proyectiles que han derribado al caballo? No se sabe.” (2008: 144). No lo proclama como opinión suya, sino, a través de un militar hace resaltar que los tiros vinieron del Molino: “Estoy en la salida del subterráneo que da al Molino. Un cadete me dice: '¡Asesinos! ¡Están tirando de arriba!'” (2008: 144).

El texto de Roberto Arlt atestigua que la influencia del Café en la política -y viceversa- es efectiva. Por un lado se desarrollaba un importante pensamiento intelectual dentro del Café, que forma parte del patrimonio cultural inmaterial, y que influyó la política nacional. El café funcionaba como “Parlamento suplente” (Scenna 1977: 116) por las reuniones de legisladores y simpatizantes y en “sus mesas se debatía buena parte de lo que después se



votaría en el recinto.”(Clarín 2007). Al mismo tiempo, la cercanía del Congreso influye la historia de la Confitería y del edificio. Mientras que los resistentes supuestamente tiroteaban desde el Molino, en represalia las tropas de Uriburu tiraban disparos hacia el Molino. El edificio se incendió y se mantuvo clausurado durante un año. Este golpe militar entonces, que temporalmente finalizó el progreso económico, político y cultural del país, coincide con la primera clausura del Molino. De todos modos fue reconstruido y reabierto en 1931.

“Más allá del bien y del mal” de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares (Bustos Domecq)

Si el primer ejemplo acentúa el conocimiento amplio con que cuenta el Molino y su vínculo con la dicotomía entre lo céntrico y lo periférico, y el segundo ejemplo vuelve sobre la popularidad del lugar y su vínculo con la política, el tercer ejemplo, el cuento “Más allá del bien y del mal”, incluye todos esos tres conceptos. Se publicó en el año 1977 en el libro de cuentos satíricos “Nuevos cuentos de Bustos Domecq”; la acción transcurre en el año 1924.

El protagonista del cuento, Félix Ubalde, ha sido mandado como cónsul argentino a Francia, pero no se encuentra en París, sino en una pequeña ciudad de provincia con balneario termal, Aix-les-Bains. Desde ahí manda cartas a su amigo Avelino Alessandri a Buenos Aires que concluye mandando saludos a “toda la barra de la Confitería del Molino”; ; dice:

“Sin un compatriota con quien relincharme, no hay modo de matar el tiempo. Dónde topar con un fulano capaz de jugar un truco de dos, aunque para el truco de dos a mí no me agarran? Es inútil. El abismo no tarda en profundizarse, no hay lo que vulgarmente se llama un tema de conversación y el diálogo decae. El extranjero es un egoísta, que no le interesa más que lo suyo. La gente aquí no te habla sino de los Lagrange, que están al llegar. Te lo digo francamente: a mí qué me importan? Un abrazo a toda la barra de la Confitería del Molino. Tuyo, Felix Ubalde, el Indio de siempre” (1977: 41).

Al día siguiente le escribe a su amigo: “Promételes a los muchachos que el Indio Ubalde no pierde la esperanza de reintegrarse a la barra querida” (1977: 41). O, otro ejemplo: “Durante el almuerzo menudearon las bromas y, al calor de la cordialidad, les confié que mañana era el día de mi santo. ¿Brindaron por mi salud en el Molino?” (1977: 52).

Por otro lado deja constancia que sus amigos se encuentran en el lugar frecuentemente. Por el cargo de cónsul del protagonista y la cercanía del Molino al Congreso, es de suponer, que la mencionada “barra” incluye a sus correligionarios políticos.

Bustos Domecq invierte el sentido de Café que propuso Gómez de la Serna, la idea de “parlamento desintegrado” (Gómez de la Serna, 1960: 94). Aquí el Molino parece un reflejo del Congreso mismo, configurándose como un falso congreso. Es decir de personas que están más atentas a frivolidades que a sus tareas que corresponden al gobierno. Finalmente pone en duda la importancia que ocupa el Café como lugar de un verdadero intercambio intelectual.

En cuanto a la situación política es probable que aquí se trate de una parodia al sociotipo de una nueva clase política que hizo del Molino su casa, representante del radicalismo, un movimiento que en sus orígenes contó con una importante vocación popular. En este sentido también desempeña un papel la elección del lugar Aix-Les Bains, porque el balneario termal, en su época, ha sido recurrido frecuentemente por argentinos débiles de salud y pertenecientes a la clase alta. Es ahí, donde el cónsul sucumbe frente a los deleites de la aristocracia francesa, de manera efectiva, muriendo envenenado por ellos, en una misión que definitivamente no tiene ningún objetivo.



Antes de morirse, el cónsul incluye al Molino en sus últimas palabras: “Pienso en ustedes, pienso en la barra del Molino, pienso en los domingos de fútbol y...” (1977: 53). Hace resaltar que, al lado de sus amigos y el fútbol, el Molino configura dentro de las cosas que recuerda y echa de menos de su lugar de origen, de Buenos Aires. De forma exagerada se expone al Molino como símbolo porteño.

Además, el Molino cumple con la función de aludir a un lugar céntrico dentro de Buenos Aires, centro cultural y político de Argentina, que se contrasta evidentemente con el lugar periférico Aix-Les-Bains, fuera del centro político y cultural de Francia, París.

De manera visual, la ubicación geográfica del Molino apoya las descripciones del protagonista de lo porteño, que asume calidades de un lugar céntrico. Califica, por ejemplo, el edificio de termas de Francia como “un duplicado reducido de la Estación Constitución” (1977: 38) en Buenos Aires, o, desprecia las montañas francesas en comparación con la cordillera de los Andes:

“Para ubicarte un poco intentaré un brochazo, a grandes rasgos, de la localidad. Ite haciendo a la idea de un largo valle entre dos filas de montañas que, si las comparas con nuestra cordillera de los Andes, no son gran cosa que digamos (...). En cuanto al edificio de las [(...) termas], el observador más obtuso remarca que constituyen un duplicado reducido de la Estación Constitución, menos imponente, eso sí.” (1977: 38).

Evidentemente, las calificaciones de centralidad y periferia se revelan como saturación paródica debida a la jactancia del cónsul. No acuerdan al tono nostálgico verdadero, que se encuentra por ejemplo en el tango “Anclao en París”. Por eso la aparente inversión de polos opuestos de la dicotomía entre lo céntrico y lo periférico, se anula en el mismo instante en que se plantea. En vez de meramente invertir la dicotomía se desarma, eliminando cualquier tipo de centralidad. (Kohan, 1997: 5).

A modo de conclusión

Los ejemplos literarios muestran hasta qué punto el Molino se reconoce como un elemento importante de la ciudad y su cultura, formando parte de su mapa literario. Pensando en los grupos literarios de Boedo y Florida, que también solían reunirse en sus propios cafés, y a los cuales pertenecieron Borges y Arlt, el Molino ha quedado retratado dentro de obras literarias que pertenecen a ambos, desde visiones incluso opuestas dentro del campo de la literatura. El Molino no ha sido únicamente un lugar de la clase alta, como tampoco exclusivamente un lugar de discusiones políticas o tertulias literarias. Ocupa un lugar céntrico dentro del espacio urbano de Buenos Aires del cual absorbe influencias tan distintas como su población misma.

En su doble función de “genetivus objectivus” y “genetivus subjectivus” (Assmann, 1999: 298), la “memoria del lugar” vive en la población y al mismo tiempo se manifiesta dentro del lugar mismo como portador de esa memoria. En otras palabras, el “lugar de memoria” ha sido influido por la gente y por los acontecimientos que se encuentran a su alrededor, tal como este espacio los influyó a ellos.

Esta doble influencia, es parte de mi experiencia vital, viviendo dos años dentro del edificio del Molino. Junto con otros estudiantes y artistas usábamos el espacio como lugar de vivienda, que a su vez en muchas ocasiones para nosotros se convertía en fuente de inspiración y lugar de realización de diferentes eventos culturales que llevábamos al cabo ahí. En este sentido, esa capa de historia reciente del lugar determina mis propios recuerdos y el valor de memoria que el Molino ocupa para mí. Por eso espero, que en algún momento, la existencia imaginaria que el lugar tiene por sus ideas literarias y por los recuerdos personales de cada uno, pudiera convertirse de nuevo en existencia física. Una reapertura



del lugar para un público amplio, que no sigue meramente aspiraciones comerciales, podría posibilitar el intercambio intelectual y cultural para así seguir generando imaginarios dentro de sus espacios. Más allá de conservarlo, el patrimonio se podría cultivar.

Bibliografía

- Arlt, Roberto (2008). *Aguafuertes porteñas: cultura y política*. Buenos Aires: Losada.
- Assmann, Aleida (1999): *Erinnerungsräume. Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*. München: C. H. Beck Verlag.
- Bárcena Pontones, José (2004), *Aquellos bohemios del Café Gijón*. Madrid: Ed. Huerga Fierro.
- Borges, Jorge Luis y Adolfo Bioy Casares (1977). *Nuevos Cuentos de Bustoy Domecq*. Buenos Aires: Ediciones Librería de La Ciudad.
- Conde, Gloria y Guillermo Cristofani (2000). "La Nueva Confitería del Molino. 130 años de una Empresa y su Edificio (1868-1998)". *Francisco Gianotti. Del Art Nouveau al Racionalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Cedobal, 67-74.
- Girondo, Oliverio (1999). *Obra Completa*, Ed. crítica: Raúl Antelo (coord.). Madrid: ALLCA XX.
- Gómez de la Serna, Ramón (1960). *Pombo : biografía del célebre café y de otros cafés*. Barcelona: Ed. Juventud.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (2000). "La revista Áurea. Americanismo en una época de transformaciones". *Francisco Gianotti. Del Art Nouveau al Racionalismo en la Argentina*. Buenos Aires: Fundación Cedobal, 47-54.
- Kohan, Martin (1997). "En las afueras de París. Sobre dos relatos del Vizconde de Lascano Tegui y de Honorio Bustos Domecq", *Orbis Tertius 1997, II (5)*: 6 páginas.
- Monterde, Antoni Martí (2007). *Poética del Café. Un espacio de la modernidad literaria europea*. Barcelona: Anagrama.
- Sarlo, Beatriz (1995). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel.
- (2001). *Tiempo presente*. Buenos Aires: [Siglo Veintiuno Ed. Argentinos](#).
- Sarobe, José María (1957). *Memorias sobre la revolución del 6 de septiembre de 1930*. Buenos Aires: Gure.
- Scenna, Miguel Ángel (1977). "Los Cafés. Una Institución". *Crónicas de Buenos Aires (I)- Buenos Aires: Todo es Historia*: 95-135.
- Sánchez, Nora (2007). "Otra vez está frenada una ley para salvar la Confitería del Molino", *Clarín*, 22.06.2007.
- [Umbral](#), Francisco (1980). *La noche que llegué al café Gijón*. Madrid: Unilibro.

Datos de la autora

Verena Thissen (27) nació en Essen, Alemania, y vive en Hamburgo y Buenos Aires. Estudió "Ciencias Regionales de Latinoamérica" en la Universität zu Köln, Alemania. De 2008-2010 trabajó en el Goethe-Institut Buenos Aires, organizando el proyecto regional "El arte de la independencia: Ecos contemporáneos" que se presentó en Latinoamérica y Europa a través de la muestra itinerante "Menos tiempo que lugar". En este momento está terminando su carrera de grado, escribiendo una tesis sobre "La Confitería del Molino", el valor simbólico del Café dentro del imaginario urbano de Buenos Aires y



sus “ideas literarias” como parte del patrimonio inmaterial bajo la dirección de Christian Wentzlaff-Eggebert. Vino a Argentina con el apoyo del DAAD y de Raquel Macciuci, para rescatar la “memoria oral del lugar”, investigar la vinculación del edificio y su historia con las construcciones de identidad argentina en Buenos Aires y realizar entrevistas con sus principales actores.